

## Habacuc 3 - Reina Valera 1862

1. ORACIÓN de Habacuc profeta por las ignorancias.
2. O! Jehová, oído he tu palabra, y temí: o! Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos házla conocer: en la ira acuérdate de la misericordia.
3. Dios vendrá de Temán, y el santo del monte de Farán. Selah. Su gloria cubrió los cielos, y la tierra se hinchó de su alabanza.
4. Y el resplandor fué como la luz, cuernos le salían de la mano, y allí estaba escondida su fortaleza.
5. Delante de su rostro iba mortandad, y de sus piés salía carbúnculo.
6. Paróse, y midió la tierra: miró, e hizo salir las naciones; y los montes antiguos fueron desmenuzados, los collados antiguos, los caminos del mundo se humillaron a él.
7. Por nada ví las tiendas de Cusán, las tiendas de la tierra de Madián temblaron.
8. ¿Airóse Jehová contra los ríos? ¿contra los ríos fué tu enojo? ¿Tu ira fué contra la mar, cuando subiste sobre tus caballos, y sobre tus carros de salud?
9. Descubriéndose se descubrió tu arco, y los juramentos de las tribus, palabra eterna: cuando partiste la tierra con ríos.
10. Viéronte, y hubieron temor los montes: la inundación de las aguas pasó: el abismo dió su voz, la hondura alzó sus manos.
11. El sol, y la luna se pararon en su estancia: a la luz de tus saetas anduvieron, y al resplandor de tu resplandeciente lanza.
12. Con ira hollaste la tierra, con furor trillaste las gentes.
13. Saliste para salvar tu pueblo, para salvar con tu unguento. Traspasaste la cabeza de la casa del impío, desnudando el cimientto hasta el cuello. Selah.
14. Horadaste con sus báculos las cabezas de sus villas, que como tempestad acometieron para derramarme: su orgullo era como para tragar pobre encubiertamente.
15. Hiciste camino en la mar a tus caballos, por montón de grandes aguas.
16. Oí, y tembló mi vientre: a la voz se batieron mis labios: podrición se entró en mis huesos, y en mi asiento me estremecí, para reposar en el día de la angustia, cuando vinieren al pueblo para destruirle.
17. Porque la higuera no florecerá, ni en las vides habrá fruto: la obra de la oliva mentirá, y los labrados no harán mantenimiento: las ovejas serán taladas de la majada, y en los corrales no habrá vacas:
18. Yo empero en Jehová me alegraré, y en el Dios de mi salud me gozaré.
19. Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual pondrá mis piés como de ciervas; y sobre mis alturas me hará andar victorioso en mis instrumentos de música.